

Cuando Kirchner, Chávez y Lula organizaron el No al ALCA

LUIS BRUSCHTEIN :: 05/11/2020

Una caravana de mil ómnibus partió desde Buenos Aires con gremios, MMSS y dirigentes de la izquierda y el peronismo, para la Cumbre de los Pueblos

Con Néstor Kirchner como anfitrión, la Cumbre de las Américas mostró la posibilidad de romper con la hegemonía de EEUU en la región. En paralelo, la Cumbre de los Pueblos tuvo a Chávez como orador central: «ALCA, ALCA, al Carajo», fue la frase icónica del encuentro.

“Patotear con una simple mayoría, ideas que tienen tanto que ver con la vida de nuestros pueblos, ayuda muy poco a la convivencia de los pueblos” mandó Néstor Kirchner ante la mirada furiosa del presidente de México, Vicente Fox y el gesto de hastío de George Bush. El presidente argentino fue tajante. Lula y Hugo Chávez lo miraban con sonrisas cómplices y Tabaré Vázquez permanecía pensativo: como titular del Mercosur tendría que negociar el texto de la Cumbre de las Américas. EEUU y sus aliados querían respaldar el ALCA pero el Mercosur argumentaba que la reunión era para hablar de empleo.

Usar el término “patotear” por lo que estaba haciendo Bush para imponer una declaración sobre el ALCA mostraba a un presidente argentino que no encajaba en la media histórica. Néstor no le tenía miedo, como dijo en otro discurso al referirse a los militares de la dictadura. Pero al mismo tiempo mostraba que la alianza con Lula en Brasil y Chávez en Venezuela, era capaz de redefinir la relación hegemónica histórica de EEUU en la región.

Esta escena poco acostumbrada en la diplomacia latinoamericana ocurría en la IV Cumbre de las Américas, que se efectuó el 4 y 5 de noviembre. Al mismo tiempo se celebraba en paralelo en Mar del Plata, del 1 al 4, la Cumbre de los Pueblos. El debate áspero no era por una simple mención en un documento de la reunión de mandatarios del Continente y el Caribe. La intención de Bush era bloquear el proceso de integración regional que comenzaba a desarrollarse en el Mercosur también con el uruguayo Tabaré Vázquez y el paraguayo Nicanor Duarte Frutos.

La resistencia del Mercosur a la iniciativa norteamericana no era ideológica. EEUU subvencionaba la producción agrícola y de alimentos y pretendía imponer condiciones a la producción local. La misma situación se planteaba con Brasil. La aceptación de esos términos hubiera puesto en riesgo el incipiente repunte de la economía tras la crisis del 2001. La presión había sido muy fuerte sobre el vicecanciller Jorge Taiana, que debió rechazar varias embestidas en las reuniones preparatorias. Se esperaba que en el plenario de presidentes en Mar del Plata, Bush iría a fondo. La votación fue 29 a 5 (los cuatro del Mercosur, más Venezuela) pero el documento tenía que salir por consenso. El Departamento de Estado se había asegurado el voto afirmativo de hasta los más dudosos. Los alfiles de EEUU fueron el mexicano Vicente Fox, el colombiano Alvaro Uribe, además de Bush y Paul Martin, el representante canadiense.

La reunión fue ríspida, como anfitrión, la presidía Kirchner. Y le sacó la palabra a Fox

cuando el mexicano hizo el primer intento de cambiar el temario para introducir el tema del ALCA. “Ese tema no está en la agenda” dijo Kirchner. Bush se levantó y le dio la mano al mexicano, en solidaridad. Kirchner pensó que se había excedido y le comentó a Taiana: “estas cosas parlamentarias nunca me gustaron”. Chávez, Lula y Kirchner habían arreglado una estrategia. Lula abrió punta con un discurso donde describía las asimetrías del comercio de la región con EEUU y reivindicó que se hablara de la creación de empleo. La respondió Fox, que fue interrumpido por Kirchner. Los presidentes de Panamá y Colombia respaldaron a Bush. Chávez contó que Néstor le había dicho “vos alargá todo lo que puedas, que Bush se pone loco”. Y el venezolano habló casi media hora sin respirar mientras el presidente norteamericano se removía inquieto en su asiento.

Fue una verdadera batalla diplomática donde estuvo en juego el destino de la región. El desenlace de esa disputa al rechazar el ALCA, sentó las bases para consolidar el Mercosur y después fundar la Unasur y la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe), en la que no participaban Canadá ni EEUU, pero se incorporaba a la bloqueada Cuba al sistema interregional.

Poco tiempo después, de los 29 países que votaron a favor del ALCA en Mar del Plata, quedaron dentro de la CELAC, menos las dos potencias del Norte. El proceso de integración que se había potenciado en Mar del Plata en 2005, le arrancó la iniciativa a Washington y avanzó en un diseño que impulsó la infraestructura de comunicación y transporte intrarregional, así como el comercio y el funcionamiento de bloque ante temas como Malvinas, el levantamiento del bloqueo norteamericano a Cuba y en la paz en Colombia.

Desde la II Cumbre de las Américas, que se realizó en Santiago de Chile en 1998, organizaciones populares de la región realizaban un encuentro paralelo que se denominó “Cumbre de los Pueblos”. Consistía en talleres sobre problemáticas populares con un plenario que aprobaba un documento. En paralelo se realizaban actos y manifestaciones para rechazar el hegemonismo norteamericano.

En la presidencia de Fernando de la Rúa, Argentina se había comprometido como sede para la Cumbre del 2005. Kirchner aceptó el reto. Por motivos de seguridad, se había aconsejado que la reunión se efectuara en Bariloche. Pero Néstor prefirió Mar del Plata “para estar cerca del pueblo”, consciente del acto popular que realizaría la Cumbre de los Pueblos en rechazo a la presencia de Bush. Chávez fue el orador principal de la cumbre paralela que se preparó como acto unitario con la participación gremios, movimientos sociales, diputados y dirigentes de la izquierda y el peronismo en el Estadio mundialista de Mar del Plata.

Una caravana de mil ómnibus partió desde Buenos Aires, además del Tren del ALBA en el que viajaron Diego Maradona, Emir Kusturika, un Evo Morales que todavía no era presidente de Bolivia, Adolfo Pérez Esquivel, Madres de Plaza de Mayo y otras personalidades. Desde el primero de noviembre se habían realizado talleres. El tren llegó a la madrugada del 4. Desde la estación partió una multitudinaria marcha hasta el estadio con consignas contra Bush y el ALCA.

Antes de los oradores cantaron Silvio Rodríguez, Amaury Pérez y Daniel Viglietti. La dirigente indígena ecuatoriana Blanca Chancoso leyó las conclusiones del Encuentro y

después hablaron Cindy Sheehan, madre de un soldado estadounidense muerto en la guerra de Irak; Ramsey Clark, ex fiscal general norteamericano y emblema de la lucha contra la guerra de Vietnam, y Javier Couso, hermano del periodista español asesinado en Bagdad en 2003 por las tropas norteamericanas que bombardearon el hotel Palestine.

Finalmente, entre ovaciones, Chávez habló dos horas y llamó a su lado a Maradona y a Evo Morales. «Los argentinos tenemos dignidad. Echemos a Bush» gritó el 10. «ALCA, ALCA, ALCA, al carajo. ¿Quién enterró el ALCA? Los pueblos de América», dijo Chávez, y desató una cerrada ovación.

Hugo Chávez y Diego Maradona en la Cumbre de los Pueblos.

Pero el entierro final lo protagonizaron al día siguiente los mandatarios del Mercosur y el venezolano cuando frustraron el intento de Bush. La reunión de Mar del Plata impactó en el sistema unipolar que funcionaba en el planeta tras la caída de la URSS.

Kirchner, Chávez y Lula pusieron un tope que permitió que América Latina tomara un rumbo de unidad e integración, en contraste con la división y el enfrentamiento promovido históricamente desde fuera de la región, cuando cada país enfocaba más hacia Washington o Europa.

pagina12.com.ar

<https://www.lahaine.org/mundo.php/cuando-kirchner-chavez-y-lula>